

► Con la decadencia del capitalismo, los sindicatos se han transformado por todas partes en órganos del orden capitalista en el seno del proletariado. Las formas sindicales de organización, "oficiales" o de "base" sólo sirven para someter a la clase obrera y encuadrar sus luchas.

► Para su combate, la clase obrera debe unificar sus luchas, encargándose ella misma de su extensión y de su organización, mediante asambleas generales, soberanas y comités de delegados elegidos y revocables en todo momento por esas asambleas.

► El terrorismo no tiene nada que ver con los medios de lucha de la clase obrera. Es una expresión de capas sociales sin porvenir histórico y de la descomposición de la pequeña burguesía, y eso cuando no son emanación directa de la pugna que mantienen permanentemente los Estados entre sí; por ello ha sido siempre un terreno privilegiado para las manipulaciones de la burguesía. El terrorismo predica la acción directa de las pequeñas minorías y por todo ello se sitúa en el extremo opuesto a la violencia de clase, la cual surge como acción de masas consciente y organizada del proletariado.

► La clase obrera es la única capaz de llevar a cabo la revolución comunista. La lucha revolucionaria lleva necesariamente a la clase obrera a un enfrentamiento con el Estado capitalista. Para destruir el capitalismo, la clase obrera deberá echar abajo todos los Estados y establecer la dictadura del proletariado a escala mundial, la cual es equivalente al poder internacional de los Consejos obreros, los cuales agruparán al conjunto del proletariado.

Transformación comunista de la sociedad por los Consejos obreros no significa ni "autogestión", ni "nacionalización" de la economía. El comunismo exige la abolición consciente por la clase obrera de las relaciones sociales capitalistas, o sea, del trabajo asalariado, de la producción de mercancías, de las fronteras nacionales.

CONTACTO

sitio web: <http://es.internationalism.org/>

correo electrónico: espana@internationalism.org

contacto CR: internationalismo.costa.rica@protonmail.com

Exige la creación de una comunidad mundial cuya actividad total esté orientada hacia la plena satisfacción de las necesidades humanas.

► La organización política revolucionaria es la vanguardia del proletariado, factor activo del proceso de generalización de la conciencia de clase en su seno. Su función no consiste ni en "organizar a la clase obrera", ni "tomar el poder" en su nombre, sino en participar activamente en la unificación de las luchas, por el control de éstas por los obreros mismos, y en exponer la orientación política revolucionaria del combate del proletariado.

NUESTRA ACTIVIDAD

► La clarificación teórica y política de los fines y los medios de la lucha del proletariado, de las condiciones históricas e inmediatas de esa lucha.

► La intervención organizada, unida y centralizada a nivel internacional, para contribuir en el proceso que lleva a la acción revolucionaria de la clase obrera.

► El agrupamiento de revolucionarios para la constitución de un auténtico partido comunista mundial, indispensable al proletariado para echar abajo la dominación capitalista y en su marcha hacia la sociedad comunista.

NUESTRA FILIACIÓN

► Las posiciones de las organizaciones revolucionarias y su actividad son el fruto de las experiencias pasadas de la clase obrera y de las lecciones que dichas organizaciones han ido acumulando de esas experiencias a lo largo de la historia.

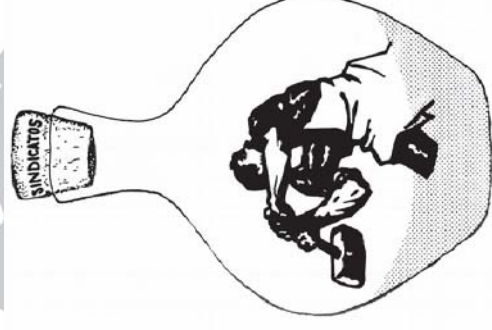
► La CCI se reivindica de los aportes sucesivos de la Liga de los Comunistas de Marx y Engels (1847-52), de las tres Internacionales (la Asociación Internacional de los Trabajadores, 1864-72, la Internacional Socialista, 1884-1914, la Internacional Comunista, 1919-28), de las Fracciones de Izquierda que se fueron separando en los años 1920-30 de la Tercera Internacional (la Internacional Comunista) en su proceso de degeneración, y más particularmente de las Izquierdas alemana, holandesa e italiana.

¡La crisis es del capitalismo! ¡Los trabajadores al rededor de mundo están siendo atacados por el capital!

¡Costa Rica, Francia, Argentina, Turquía, Nicaragua, la misma historia!

¿A caso vivimos en una isla aislada del mercado mundial? ¡No! Los síntomas de una nueva enfermedad del capitalismo mundial aparecen: deudas gigantes de los Estados nacionales; depredación cada vez más feroz sobre la naturaleza que amenaza la propia supervivencia de la especie; condiciones cada vez más precarias de los trabajadores, sean del capital nacional o transnacional; descomposición social cada vez más acentuada, barrios obreros que se pudren en la violencia, los síntomas son claros: el capitalismo en decadencia han entrado en una nueva fase, la de descomposición.

¡La lucha de los trabajadores es una lucha en contra del capital! En el mundo aparecen huelgas contra las medidas de austeridad de los Estados, en Francia el gobierno de Macron impulsó una reformas a los trabajadores ferroviarios que desató una serie de huelgas "intermitentes"–



controladas por los sindicatos, en Nicaragua la carnicería contra la clase obrera y sus familias se desató luego de que se aprobara, en abril de este año, la Ley de Seguridad Social que buscó que la crisis la pagaran los trabajos y pensionados, en Argentina el gobierno de Macri, de la misma forma que en Costa Rica, impulsa un paquete de ajuste fiscal que ha desatado el descontento social. El mundo siente crecer una nueva crisis del capitalismo mundial que busca que la crisis la pague el proletariado. ¡Es un mito que la crisis sea nacional! ¡Es el capitalismo en todo el mundo y ningún país se libra!

Luego de una largo periodo de inactividad, luego de 11 años, el proletariado costarricense ha salido a las calles a

protestar por estos ataques del Capital. Sin embargo... han salido como abanderados de los sindicatos. La izquierda del Capital, el NPS, el PT, entre otros, ya insertos en estas estructuras sindicales, controlan todo, llevan a sus "líderes", a los "especialistas" en política, a la "vanguardia": ¡el proletariado debe de aprender a luchar por sus propios medios! La autoorganización al margen de los sindicatos, con la emergencia de una serie de comités independientes, fue uno de los puntos más altos de las luchas contra el TLC, luchas que fueron llevadas a los terrenos de la burguesía por... ¡LOS SINDICATOS!

En el capitalismo ascendente, cuando aún desarrollaba sus fuerzas productivas, los sindicatos cumplieron una función importante: la de arrancar de manera duradera mejoras reales a sus condiciones de vida. Con la entrada del capitalismo en su fase de decadencia los sindicatos cumplen una función vital para el Estado: están integrados en él, controlan, encuadran y frenan la lucha al ahogar cualquier impulso desde las bases por una lucha independiente.

¿Cómo luchar al margen de los "jefes" sindicalista o izquierdistas? ¡La izquierda del Capital no quiere saber nada de los Consejos Obreros! Luego de que aparecieran de manera embrionaria en la Comuna de París (1871) y de manera más desarrollada en Rusia (1905 y 1917), el proletariado mundial descubrió su forma de organización revolucionaria: los Consejos Obreros. En el caso ruso, su formación estuvo precedida de múltiples huelgas masivas dónde el proletariado, de manera creativa, creó organismos de lucha

al margen del control de los sindicatos, y con mecanismos totalmente nuevos: Asambleas Generales que eligen comités revocables en todo momento, integrada por trabajadores, campesinos y estudiantes, etc. ¿A caso se puede evolucionar a una organización de este tipo delegando – como lo hacen los “ciudadanos” cada cuatro años – el poder a los especialistas en política? ¡No!

Es necesario que el proletariado construya su propia experiencia en la lucha, que esta huelga sea un primer paso para crear condiciones para la emergencia de Consejos Obreros, la esperanza está en la creatividad de los sectores de proletariado que se podría integrar a la lucha al margen de los sindicatos. ¡Es necesario confiar en las capacidades creativas de nuestra clase! No tenemos que olvidar que el Estado utiliza con la mano izquierda a los sindicatos, y con la derecha las fuerzas represivas del estado: ¡LA POLICÍA! Ella no tiene nada que ver con el proletariado, el hecho de ser asalariados no los convierte en parte de nuestra clase: ¡son los defensores del Estado y del capital! El Estado costarricense vende la idea de su supuesto proceder “demócrata” pero no ha dudado en reprimir. Ya tenemos un muerto, y se avecinan luchas violentas en las próximas semanas que podrían agregar más. El director de policía Michael Soto ha sido claro: “tomaremos decisiones más radicales”. En estas épocas de represión masiva del Estado tiene que ser un terreno donde se forme una tradición de lucha revolucionaria. No tenemos nada que envidiar a la represión que se da en Nicaragua, ¡la policía jamás será “amiga” del proletariado!, ¡son los gendarmes del capital!

Las luchas deben de evolucionar a una mayor independencia organizativa, aunque el poder de los sindicatos costarricenses parece ahogar cualquier intento en ese sentido. Toda su agenda se basa en una “negociación” –como es de costumbre –

con el Estado, aunque aún no se ha llegado a este estadio. Son “soluciones” paliativas para un sistema moribundo. Es necesario darle un sentido internacional a esta lucha, pertenecemos a una clase mundial, ¿cómo no ver lo que está pasando en el mundo y pensar que lo que pasa en nuestro país no tiene nada que ver con eso? ¡La crisis es del capitalismo en decadencia y en descomposición!

En las movilizaciones han aparecido banderas costarricenses. ¿Es que el interés de los trabajadores cabría dentro de la bandera de Costa Rica? ¿Es que el interés de los trabajadores coincide con el interés nacional? Rotundamente respondemos NO. El interés de los trabajadores, de la clase obrera, es la defensa de sus necesidades humanas (alimentarse, vestirse, vivienda, el porvenir de los hijos etc.) frente a los intereses del capital. El capital se agrupa en Estados – nación, la nación es la finca privada del conjunto de los capitalistas de un país. Hay una única manera de pagar la Deuda, de aumentar las ganancias de los capitalistas, de ser más competitivos en el mercado mundial: imponer más y más sacrificios a los trabajadores, incrementar la miseria, hacer más inhumanas las condiciones de trabajo y vida. El interés nacional es antagónico con el interés de los trabajadores. Estos solo pueden salvarse luchando contra el interés nacional del capital y buscando la solidaridad y la unidad internacional de la clase obrera. Es necesario trabajar para ir logrando un cambio en las relaciones de fuerzas que nos enrumbe a el mayor de nuestros objetivos: ¡la caída del capitalismo! Esta es la única solución definitiva a nuestra miseria, y solo se puede hacer por nuestros propios medios, luchando, aprendiendo en los enfrentamientos, y sobre todo, impulsando medios organizativos totalmente nuevos que nos permitan una mayor autonomía, y sobre todo, una perspectiva internacionalista.

¡El ataque contra el proletariado es un ataque del capitalismo y tiene un sentido mundial!

¡Tenemos que aprender creativamente a luchar al margen de los sindicatos!

Simpatizantes de la CCI

CORRIENTE COMUNISTA INTERNACIONAL

NUESTRA POSICIONES

► Desde la Primera Guerra mundial, el capitalismo es un sistema social decadente. En dos ocasiones ya, el capitalismo ha sumido a la humanidad en un ciclo bárbaro de crisis, guerra mundial, reconstrucción, nueva crisis. En los años 80, el capitalismo ha entrado en la fase última de su decadencia, la de su descomposición. Sólo hay una alternativa a ese declive histórico irreversible : socialismo o barbarie, revolución comunista mundial o destrucción de la humanidad.

► La Comuna de París de 1871 fue el primer intento del proletariado para llevar a cabo la revolución, en una época en la que las condiciones no estaban todavía dadas para ella. Con la entrada del capitalismo en su periodo de decadencia, la Revolución de Octubre

de 1917 en Rusia fue el primer paso de una auténtica revolución comunista mundial en una oleada revolucionaria internacional que puso fin a la guerra imperialista y se prolongó durante algunos años. El fracaso de aquella oleada revolucionaria, especialmente en Alemania en 1919-23, condenó la Revolución Rusa al aislamiento y a una rápida degeneración. El estalinismo no fue el producto de la Revolución Rusa. Fue su enterrador.

► Los regímenes estatizados que, con el nombre de “socialistas” o “comunistas” surgieron en la URSS, en los países del Este de Europa, en China, en Cuba, etc., no han sido sino otras formas, particularmente brutales, de la tendencia universal al capitalismo de Estado propia del periodo de decadencia.

► Desde principios del siglo xx todas las guerras son guerras imperialistas en la lucha a muerte entre Estados, pequeños o grandes, para conquistar un espacio en el ruedo internacional o mantenerse en el que

ocupan. Sólo muerte y destrucciones aportan esas guerras a la humanidad y ello a una escala cada vez mayor. Sólo mediante la solidaridad internacional y la lucha contra la burguesía en todos los países podrá oponerse a ellas la clase obrera.

► Todas las ideologías nacionalistas de “independencia nacional”, de “derecho de los pueblos a la autodeterminación”, sea cual fuere el pretexto, étnico, histórico, religioso, etc., son auténtico veneno para los obreros. Al intentar hacerles tomar partido por una u otra fracción de la burguesía, esas ideologías los atraen a oponerse unos a otros y a lanzarse a mutuo degüello tras las ambiciones de sus explotadores.

► En el capitalismo decadente, las elecciones son una mascarada. Todo llamamiento a participar en el circo parlamentario no hace sino reforzar la mentira de presentar las elecciones como si fueran, para los explotados, una verdadera posibilidad de escoger. La “democracia”, forma particularmente hipócrita de la dominación de la burguesía, no se diferencia en el fondo de las demás formas de la dictadura capitalista como el estalinismo y el fascismo.

► Todas las fracciones de la burguesía son igualmente reaccionarias. Todos los autodenominados partidos “obremos”, “socialistas”, “comunistas” (o “ex comunistas”, hoy), las organizaciones izquierdistas (trotskistas, maoistas y ex maoistas, anarquistas oficiales) forman las izquierdas del aparato político del capital. Todas las tácticas de “frente popular”, “frente antifascista” o “frente único”, que pretenden mezclar los intereses del proletariado a los de una fracción de la burguesía sólo sirven para frenar y desviar la lucha del proletariado.

